

División naval de Baleares

A la primera declaración de guerra entre naciones europeas hemos visto llegar algunos buques de nuestra pobre escuadra a este puerto, de ordinario casi desierto y abandonado. Esta y otras precauciones se toman siempre que algún conflicto, por remoto que sea, se teme que pueda repercutir en estas islas. Un acorazado antiguo, un contratorpedero y cuatro torpederos forman, con las defensas submarinas ya existentes, la modesta división naval destinada a cooperar, en caso necesario, a la defensa de las Baleares.

No permite más, por hoy, nuestra pobreza. Pero, aun dentro de ella, es evidente que se puede formar, con separación de las Escuadras, una modesta división naval para estas islas, a fin de que no estén completamente huérfanas de marina de guerra, que pueda contribuir a su defensa.

El refrán, de tanta aplicación en España, *nadie se acuerda de Santa Barbara hasta que truena*, se practica aquí repetidamente. Una vez más, se acuerdan la opinión y el Gobierno del peligro que puede correr el archipiélago a consecuencia de los sucesos que se desarrollan en Europa. Así vemos en estas islas que cada Ministerio procura activar los asuntos que en ellas puedan contribuir a evitar una catástrofe. A las citadas disposiciones de Marina, deben acompañar seguramente otras de Guerra; Gobernación se apresura a ultimar los trámites para el tendido de un cable directo entre Mahón y Barcelona, así como para reparar y asegurar el amarre del interinsular; Fomento emprende con urgencia las obras complementarias del faro de este puerto y anuncia la construcción del de Favaritx.

En asuntos de guerra toda previsión es poca. Las plazas fuertes y los puertos militares deben estar siempre en condi-

ciones de cumplir inmediatamente su cometido. La rapidez con que hemos visto que las naciones poderosas pasan del pie de paz al de guerra e inician las operaciones, unas veces hasta sin previa declaración y otras vulnerando tratados y convenios internacionales, y sin más consideraciones que la suprema conveniencia de un país que puede imponer por la fuerza su voluntad, exigen que los que tienen algo que perder, vivan siempre prevenidos contra posibles despojos.

Además, los complicados elementos de Guerra y Marina que para la defensa de un archipiélago precisa poner en juego, obligan a que les acompañe una práctica acreditada en su empleo. A este fin es indispensable que en tiempos normales se ejerciten en sus respectivas misiones todos los que en aquella defensa han de intervenir, para lo que necesitan tener siempre a su disposición cuantos elementos han de manejar en los días de peligro.

Así, pues, si cada vez que hay algún temor, por remoto que sea, se destinan algunos barcos a este puerto, es prueba evidente de que hacen falta en él; y siendo esto así, hemos de considerar indispensable, por las razones indicadas, la constitución, de un modo permanente, de la *División naval de Baleares*, con su base en Mahón. Esto obligaría, además, a que se dotara al puerto de todo lo necesario, evitando improvisaciones que pueden resultar tardías y ocasionar funestas consecuencias.

Para Menorca es cuestión de *ahora o nunca*. Si ante la magnitud del conflicto actual no convencemos al Gobierno y conseguimos que dote a este puerto, de un modo permanente, con todo lo necesario para la defensa, Menorca perderá su importancia militar y continuará a merced de quien quiera ocuparla sin grandes esfuerzos.

En las anteriores legislaturas, trataron el asunto los diputados señores Llansó y Maciá, con acierto y patriotismo, demostrando plausible previsión en una época completamente normal. Si no parece ahora ocasión de insistir, hasta alcanzar lo necesario, ¿qué hemos de aguardar?

La Redacción.



Nuestro Director en el extranjero

LLEVO varios meses batallando con la modestia de mi buen amigo el Director de esta REVISTA, para dar a conocer en ella algo de la parte que tiene en trabajos históricos, publicados recientemente en el extranjero.

Por fin he vencido, con la condición de suprimir los elogios, y he aceptado esta cortapisa porque no hay necesidad de decorar con adjetivos laudatorios la labor del señor Hernández Sanz: ella bien sola se alaba.

En mayo del pasado 1913 vino a Mahón el erudito arqueólogo alsaciano Mr. Fritz Kessler, miembro de las Sociedades Prehistórica de Francia y Antropológica de París, con el propósito de estudiar los monumentos megalíticos que en Menorca tanto abundan, y que constituían el tema que pensaba desarrollar en el «9.º Congreso Prehistórico de Francia», que se había de reunir en Lons-le-Saunier en el mes de julio.

El señor Kessler venía ya dirigido al señor Hernández Sanz, que le acompañó en sus visitas a los monumentos que quería estudiar y le facilitó copiosas notas, fotografías y dibujos, y no tuvo reparo en participarle las muchas observaciones que nuestro Director ha acumulado en tantos años de constantes estudios sobre la prehistoria menorquina.

De Mahón salió el señor Kessler para Palma y Alicante, recorriendo luego Cartagena, Murcia, Granada, Sevilla, Cádiz, Algeciras, Gibraltar y Málaga, siguiendo por la costa a Barcelona, de donde, por la vía de Marsella, regresó a Horbourg (cerca de Colmar) en Alsacia, su residencia habitual.

Es costumbre, si no general, por lo menos bastante seguida por la mayor parte de los hombres de ciencia que se dedican a estos trabajos, hacer muy poco caso de los que les facilitan materiales, que luego utilizan sin escrúpulo alguno. No ha

obrado así el señor Kessler, antes por el contrario, con una modestia y una nobleza poco comunes, hizo público cuanto debía al señor Hernández y propuso al Congreso demostrara su aplauso a nuestro Director. El Congreso así lo aprobó por aclamación, y la presidencia dirigió al señor Hernández Sanz el siguiente telegrama:

«Lons-le-Saunier - 4 - VIII - 1913.

Neuvième Congrès préhistorique de France a acclamé en séance archéologue érudit et éminent préhistorien. — Coutil, Président. — Docteur Marcel Baudouin, Secrétaire général.»

Y en carta de 27 de agosto del propio año decía el señor Kessler, entre otras muestras de agradecimiento:

«Vous comprenez que je me suis empressé de signaler non seulement toute l'amabilité que vous avez eue pour moi, mais encore votre haute compétence et votre dévouement en matière archéologique, en proposant à l'assemblée de ce joindre à moi, pour vous envoyer un souvenir par delà la Méditerranée. Ce qui fut fait chaleureusement. C'est à la suite de cette manifestation sympathique et cordiale, que le Comité du Congrès vous a adressé la dépêche que vous avez reçue. Voilà en deux mots toute l'explication du mystère.»

En noviembre del mismo año de 1913, la Sociedad Prehistórica de Francia otorgó al señor Hernández el *Diploma de honor* por sus servicios a la *Ciencia prehistórica*:

«J'ai le plaisir — decía el señor Kessler — de vous annoncer que dans la séance d'aujourd'hui le Conseil de la Société Préhistorique Française vous a decerné son Diplôme d'honneur. C'est une distinction dont je vous félicite de grand cœur, car elle ne s'accorde pas facilement, et je suis fort heureux qu'elle vous soit échue.»

Correspondía aquí insertar la traducción íntegra del notable trabajo del señor Kessler; pero la dificultad en las comunicaciones que ha traído aparejada la actual contienda ha impedido obtener de su autor el correspondiente permiso, que

seguramente nos concederá cuando la paz vuelva a reinar en la risueña Alsacia.

La conferencia del señor Kessler lleva por título «La Prehistoria de las Islas Baleares» (período megalítico). Pasa revista a los monumentos, agrupándolos en: Grutas, Talayots, Naquetas, Taulas, Cámaras y Grutas funerarias, Recintos, Caminos cubiertos y Salas hipóstilas.

Acompañan al folleto varios fotograbados de clisés del autor y de Lacoste y de dibujos del señor Hernández Sanz.

Las conclusiones del trabajo del señor Kessler son contrarias a las de su colega Cartailhac y de acuerdo con el señor Hernández de que se trata de necrópolis megalíticas.

* * *

No interesa sólo la gran historia, la que trata de relatarnos las grandes crisis del mundo, las civilizaciones que se han sucedido, los momentos de la evolución de la humanidad, en una palabra, tratando de deducir de la marcha de los hechos pasados cuál será el camino en lo futuro; también nos agrada conocer cómo vivieron y pensaron y sintieron nuestros antepasados y hasta los hechos menudos del tejido de sucesos de la vida diaria gusta, sobre todo cuando se trata de las personas que por su genio o por su significación social ocuparon lugar visible entre sus contemporáneos.

A la historia grande se consagran grandes escritores, otros se dedican a la historia menuda; éstos son los eruditos que se sumergen en los archivos públicos o particulares y paciente-mente rehacen día por día la vida de un personaje y nos hacen vivir con años o siglos de retraso.

De estos beneméritos eruditos es el Barón de Maricourt, que ha dedicado largos años de incesante y concienzudo trabajo a rehacer la biografía de la viuda de Felipe Igualdad, madre de Luis Felipe.

Dos gruesos tomos constituyen esta obra; el primero lleva por título: «Louise-Marie-Adélaïde de Bourbon-Penthièvre, duchesse d'Orléans. — La jeunesse. (Le duc de Penthièvre. Le Palais Royale. La séparation. — 1753 - 1791)»; el segundo: «La

duchesse d'Orléans, mère du roi Louis-Philippe. — La Revolution. L'exile. Les dernières années (1791 - 1821).

En sus andanzas por el mundo, la duquesa viuda recaló en Mahón y aquí vivió dos temporadas, la última hasta que la caída del imperio napoleónico le abrió las fronteras de Francia.

Deseoso el Barón de Maricourt de disponer de datos ciertos y minuciosos concernientes a la estancia de la duquesa en Mahón acudió, por conducto del señor Pons y Fábregas, Secretario del Ayuntamiento de Palma, al señor Hernández Sanz, que le facilitó todas las noticias que pudo sacar de los archivos municipales, del *Diari de Maho*, por don Juan Roca, y de los papeles particulares de la señora doña Natalia de la Motta, descendiente del señor don José de la Motta, que hospedó a la princesa fugitiva en Mahón. Noblemente consigna el Barón de Maricourt el origen de las circunstanciadas y curiosas noticias que utiliza.

A continuación de estas líneas encontrará el lector la traducción del capítulo X de la obra que nos ocupa. Los lectores de la REVISTA han de ver con gusto las noticias de aquella época y la discreción con que las utiliza el erudito autor, y como quiera que el hijo de la duquesa quiso entrar al servicio de España en aquella época para luchar en favor de su independencia, en el capítulo que publicamos se encontrará la clave *política* que impidió llegara a emplearse al príncipe de Orleans.

El señor Barón de Maricourt, discípulo de la célebre «Ecole de Chartes», es un verdadero erudito, con preparación y aptitudes para ello. En las terribles circunstancias que atraviesa su patria y que han obligado de seguro al Barón de Maricourt a cambiar la pluma por la espada, deseamos al erudito autor que la suerte le sea propicia y nos lo guarde para bien de los estudios históricos, que pueden esperar mucho de las cualidades que le adornan y de su incansable laboriosidad.

Acevedo.

Nota de las obras del señor Kessler y del Barón Andrés de Maricourt

Obras de Mr. Fritz Kessler

Carte préhistorique de l'Alsace, la Suisse et Pays limitrophes. (Escala 1 : 800.000). — Berlín. — Publicada en el «Bulletin de la Société Industrielle de Mulhouse». (Sin fecha).

Études préhistoriques: L'Homme tertiaire. — Belfort. — Imp J. Spitzmuller. — 1879. — 4.º, 16 págs.

Procès verbal de la découverte d'un Sarcophage en pierre faite au Bollenberg, en novembre de 1894. — (Extrait du «Bulletin du Musée Historique de Mulhouse»). — Mulhouse. — Imp. Veuve Bader et C.^e — 1897. — 4.º, 10 pág., dos fototipias y grabados intercalados.

La chapelle de Saint-Gangolphe. — (Extrait du «Bulletin du Musée Historique de Mulhouse»). — Mulhouse. — Imp Veuve Bader et C.^e — 1903. — 4.º de 11 págs. y dos fototipias.

Notice sur les anciennes cloches de l'Église de Soultzmatt. — (Extrait du «Bulletin de la Société Industrielle de Mulhouse». Mars, 1904). — Mulhouse. — Imp. Veuve Bader et C.^e — 1904. — 4.º de 16 págs. y cuatro fototipias.

Tailleries modernes de silex en Touraine. Une industrie à la veille de disparaître. — (Extrait du «Bulletin de la Société Industrielle de Mulhouse». Mars, 1912. — Mulhouse. — Imp. Veuve Bader et C.^e — 1912. — 4.º de 7 págs. y cuatro láminas.

Compte rendu du VIII^e Congrès préhistorique de France, tenu à Angoulême du 18 au 24 août 1912. — (Extrait du «Bulletin de la Société Industrielle de Mulhouse». Mars, 1913). — Mulhouse. — Imp. Neuve Bader et C.^e — 1913. — 4.º de 22 páginas, con dos fototipias y siete grabados.

VIII^e Congrès Préhistorique de France. — Session d'Angoulême, 1912. — Communications faites par Mr. F. Kessler. — Rocher du Ballerstein, près Dabo. — Pierre à cupules de Heidolsheim. — Menhir du Brestenstein. — Carte préhistorique d'Alsace. — Le Mans. — Imp. Monnoyer. — 1913. — 4.º de 12 págs. con grabados intercalados.

Les Murs dits Païens de l'Alsace. — (Extrait du «Bulletin de la Société Industrielle de Mulhouse». Décembre, 1913). — Mulhouse. — Imp. Veuve Bader et C.^e — 1913. — 4.º de 8 págs. con un plano del «Enceinte du Mont Sainte Odile». Escala, 0.001 por 10 metros.

La Préhistoire des Iles Baléares (Période mégalithique). — (Neuvième Congrès préhistorique de France, session de Lons-le-Saunier, 1913). — Le Mans — Imp. Monnoyer. — 1914. — 4.º de 23 págs., con muchos fotograbados y planos del señor Hernández Sanz.

Obras del Barón André de Maricourt

Souvenirs du Baron Hüe, officier de la chambre du roi Louis XVI et du roi Louis XVIII (1787-1819), avec gravure, introduction et notes, publiés par son arrière petit-fils, le Baron de Maricourt. — Calman Lévy, 1903. — In 8.º

Du Protestantisme au Catholicisme. — Psychologie d'une conversion au xvii^e siècle. Mme. Chardon. — Bloud, 1904. — In 8.º

En Marge de notre Histoire. (Une séquestration au xvii^e siècle, Mme. Pompadour à Fontainebleau, Journées Révolutionnaires, Louis XVIII et Martin de Gallardon, Charles X sur la route de l'exil, La Duchesse de Berry, etc.) — Emile Paul, 1905. — In 8.º

Oscar II, intime, avec gravures. — Juven, 1906. — In 12.

Les aventures du Cardinal de Richelieu et de la Duchesse d'El-beuf. (D'après un manuscrit du xviii^e siècle). — Sansot, 1909. — In 12.

Souvenirs de François de Cézac, hussard au régiment de Bercheny, volontaire à l'armée de Condé, avec introduction et notes du Baron de Maricourt. — In 12. — Nouvelle Librairie Nationale, 1910.

Lettres du Docteur Rigby (Un voyageur en France avant la Révolution), publiées par U. Caillet, avec introduction et notes du Baron de Maricourt. — In 12. — Nouvelle Librairie Nationale. — 1910.

Madame de Souza et sa famille. (Les Marigny, Les Flahaut, Auguste de Morny: 1761-1836). — Quatrième édition. — Emile Paul, 1913. — Ouvrage couronné par l'Académie Française.

Novela. — *L'oncle Praline.* — E. Gautier, 1912. — In 12.

La Duquesa de Orleans

CAPÍTULO X

(Traducción)

La duquesa de Orleans en Mahón. — Afectuosa acogida que se la dispensa. — La familia de la Motta. — Salida para Palermo. — La princesa contribuye al casamiento de su hijo el duque de Orleans con la princesa María Amelia. — Varias tentativas del príncipe para entrar al servicio de España. — Diferencias entre la duquesa de Orleans y sus hijos. — Papel de Rouzet de Polmon. — Regreso a Mahón. — Salida para Francia.

En la vida de los príncipes, más que en la de otra persona alguna, la ironía de los contrastes es a veces cruel.

Por primera vez, después de la Revolución, la duquesa de Orleans, al llegar a Mahón el 1.º de enero de 1809, era recibida con todos los honores debidos a su rango.

En una ciudad tranquila, en donde los incidentes notorios no eran habituales, la llegada de una princesa — ¡y de una Borbón! — fué un acontecimiento de importancia. Al desembarcar del brick de guerra de la marina inglesa que la había conducido, quince cañonazos saludaron su llegada (1). Encon-

(1) *Diari de Maho*, por don Juan Roca y Vinent (1776-1826), documento inédito. — Doy las gracias desde aquí a don Francisco Hernández Sanz, el erudito historiador mahonés que se ha dado a conocer por sus excelentes trabajos sobre Menorca y especialmente por los que se relacionan con Francia, por la buena voluntad con que me ha ayudado en mis investigaciones sobre la estancia de la duquesa de Orleans en Mahón.

La duquesa de Orleans llegaba a Mahón en momentos asaz críticos. Los partidarios de Inglaterra dominaban allí, buscando ocasión de molestar a los franceses, dueños años antes de Menorca. Los habitantes de la Isla conservaban un buen recuerdo de aquella dominación, pero como consecuencia de la guerra que se sostenía en España, la Junta central había comunicado al Capitán general de Mallorca la orden rigurosa de encerrar a todos los franceses. El Comandante accidental de Menorca, nombrado por el Rey de España, era francés de origen, Mr. de Babelon. Éste mostróse muy afecto a la Princesa. En cuanto a nuestro Cónsul, Mr. Eymar, se hallaba arrestado en su propia casa cuando la Princesa llegó «en un brick de guerra inglés, con su servidumbre compuesta de veinte personas y criados franceses». (Arch. nacl., F 6527, legajo 1579).

tró la ciudad engalanada, las autoridades reunidas en el puerto para recibirla de la manera más afectuosa del mundo, y se vió obligada, como en los días del Palacio Real o de Versalles, a aceptar los convites (1) y corresponder a todos con la afabilidad de la que no debe jamás desprenderse una princesa en «el ejercicio de sus funciones».

Y mientras repartía sus sonrisas oficiales, una pena sin igual la abatía, dejándola sumida en un estado cual si estuviera fuera de la vida real; y es que sin duda acariciaba esta idea increíble, puesto que ella no había «visto»..... Su Beaujolais había muerto.....

Al llegar a Mahón, la duquesa de Orleans eligió por domicilio la casa de un insular hospitalario y faustoso, don José de la Motta, Cónsul de las Dos Sicilias, quien había recibido de su rey el encargo urgente de recibir dignamente a la desterrada. Hacía poco había hospedado al duque de Orleans y, con aquella galantería algo pomposa de los meridionales, dirigió a la Princesa estas palabras, que agradeció en extremo: «Quiero glorificarme, dijo el señor de la Motta, de ser el primero en ofrecer un asilo a la augusta madre de los amables príncipes que, a su paso por aquí y en diferentes épocas, han querido descansar en mi casa algunos días». (2).

Siguiendo la tradición, acompañaban a la princesa diez o doce personas de su séquito, «especialmente su peluquero favorito, que prefirió quedarse en Mahón con su esposa a volver a Francia con la duquesa». (3).

El Gobernador ofreció a Mme. de Orleans una numerosa guardia de honor para custodia de su persona; pero la duquesa

(1) Para conmemorar su llegada, don José de la Motta le ofreció una comida de cuarenta y cinco cubiertos, a la que asistieron los notables de la Ciudad.

(2) Delille, p. 113. — Comunicación de Mme. Natalia de la Motta, nieta de don José, que habita todavía la casa en donde fué recibida la princesa, y quien, como muchos de sus compatriotas, recuerda todavía tradiciones sobre la estancia de la duquesa de Orleans en Mahón, en donde supo captarse el cariño de todos. Mme. Natalia, de la Motta, hoy octogenaria, ha oído hablar de la princesa a su padre, que la había conocido siendo niño. Era, dice, «hermosa, buena y distinguida».

(3) Comunicación de Mme. Natalia de la Motta. No creo en la posibilidad de que esta noticia sea hija de una tradición desfigurada con referencia a Folmon para bajarle. En Forges la duquesa de Orleans honró con su gran confianza a su peluquero Regnol, a quien encargaba de «descubrirle» los pobres.

no aceptó en su morada más que siete u ocho soldados. (1).

En aquel entonces, sólo por pocos días permaneció en casa de los de la Motta, yendo a instalarse en el palacio del Gobernador militar; las habitaciones reservadas a la princesa las hizo amueblar el señor de la Motta a sus expensas. La pobre princesa hubiera querido, aun estando el señor de la Motta en la opulencia, ofrecer a don José un reconocimiento efectivo: sólo a fuerza de ruegos pudo conseguir que aceptara como presente una cucharilla de oro.

¡ Se la consideraba tan pobre !

Desde hacía ocho meses el Gobierno francés había dejado de pagarle su pensión. En el mes de septiembre, escribía al duque de Portland para exponerle su estado precario. Le recomendaba necesariamente a M. de Folmon, pero le recordaba también que vivía gracias a los socorros de Inglaterra — 3,000 libras esterlinas anuales — ¡ lo que no era excesivo ! (2).

El duque de Kent se interesaba por ella; la Rusia acudía a su socorro, pero a pesar de todo pasaba apuros, pues iba vendiendo uno a uno objetos preciosos de su pertenencia; y los habitantes de Mahón, que había conquistado desde el primer momento, se apresuraban a adquirirlos..... (3). Estos apuros causaban tanta lástima, que un día un mahonés afecto a la duquesa le ofreció como presente una de las joyas que se había visto obligada a vender. El « gesto » de la duquesa fué tierno, pero su dignidad la obligó a rehusar el regalo.

En su miseria, miseria moral sobre todo — no existían ya ni Montpensier ni Beaujolais — la duquesa volvía sin cesar sus ojos hacia Sicilia, en donde el duque de Orleans y su hermana Adelaida se habían refugiado cerca del rey Fernando, echado de Nápoles por las armas de Murat.

¿Cómo el hijo de Felipe Igualdad había desarmado la terrible María Carolina, hermana de María Antonieta? La Historia

(1) *Diari de Maho*, ya citado.

(2) Guilhermy (De): *Papiers d'un émigré*, p. 237, 264, 265.

(3) Comunicación de don Francisco Hernández Saaz y de Mme. Natalia de la Motta. Muchas familias de Mahón se envanecen de conservar todavía objetos que pertenecieron a la duquesa de Orleans. No hace muchos años un habitante de la Ciudad poseía un reloj de oro y plata repujada que hubo de vender la primera. Don Pedro Mir y Mir conserva, en Mahón, una escribanía preciosa de aquella procedencia,

ha resuelto este problema (1). Es incontestable que poco a poco había sabido agradar a la reina, después de haber enternecido el corazón de su hija María Amelia. Ésta alcanzaba sus veintiocho años y, por consiguiente, estaba en condiciones de apreciar la formalidad del carácter del duque de Orleans.

Por otra parte, María Carolina, que había perdido ya dos de sus hijos y que había casado lejos a los otros, deseaba conservar la última cerca de ella. En fin, los Talleyrand, amigos íntimos de la duquesa de Orleans, tenían ascendiente sobre María Carolina, y sin duda habían defendido calurosamente cerca de la soberana la causa del joven príncipe.

Es el caso que habiendo abdicado Carlos IV la corona de España y habiendo sido Fernando VII, con sus dos hermanos, transportado a Francia, el rey de las Dos Sicilias, en calidad de próximo pariente del monarca prisionero, se creyó en el deber de tomar el título de Regente de España, queriendo delegarlo a su hijo segundo el Príncipe de Salerno. La Junta de Sevilla, que dirigía la insurrección de la nación española contra Napoleón, parecía dispuesta a reconocer el derecho del joven príncipe, a quien el duque de Orleans se ofreció a acompañar a Cádiz y a ayudarle con su experiencia. Antes de partir, el príncipe y María Amelia, visto con buenos ojos por parte de la reina, habían formalizado sus relaciones.

De momento tuvo que desistirse del viaje a Cádiz, y el príncipe salió para Inglaterra, regresando a Palermo al poco tiempo... ¡Cuál no sería su sorpresa — cuando ya tenía su matrimonio concertado — al encontrar al rey vacilante, incierto y dispuesto a volver atrás la palabra que su esposa, la verdadera soberana, le había inducido a dar!

Incontinente, el duque de Orleans pensó en acudir a la influencia de su madre cerca de la reina María Carolina y a la antigua intimidad que había unido a las princesas.

«Si vais a buscar aquel ángel, le dijo la soberana, será imposible el negarle nada!» (2).

(1) C. F. Trognon: *Vie de Marie Amélie*, p. 54, etc. Las memorias del Conde Roger de Damas, recientemente publicadas y seguidas de cartas de María Carolina, contienen, respecto de este asunto, curiosas noticias.

(2) Delille: *op. cit.*, pág. 118. En términos más realistas, la reina María Carolina, antes de ver con buenos ojos el matrimonio de su hija, nombra a la duquesa de Orleans por «la vieja digna madre». (Roger de Damas, *op. cit.*)



Se ha censurado al duque de Orleans (1) el no haber procurado reunirse más pronto con la princesa. Ya hemos visto más arriba las razones políticas que impidieron esta reunión. Si, por otra parte, la presencia de Folmon la molestaba (2), también hay que convenir en que la amistad tiernísima, entonces extinguida, que sintió por la princesa Isabel (3) y los cuidados que prodigaba a sus hermanos le retuvieron largo tiempo en Inglaterra. Pero había sonado la hora de reunirse con su madre y de servirse de ella.

Tomemos los hechos desde algo más atrás.

En la convicción de que la Junta sería más favorable a sus proyectos que poco antes lo fuera Carlos IV, la princesa, deseosa ya de ver a su hijo al servicio de España, había escrito antes (en 1809) al Marqués de Astorga (4):

« Fiel a mis principios, constante en mi adhesión a la augusta familia a la cual tengo el honor de pertenecer, al mismo tiempo que quedaba abatida por la desgarradora noticia de la pérdida cruel de mi tan querido hijo tercero, que se me había ocultado, tuve el consuelo en mi terrible desgracia, de saber que mi tan querido hijo mayor y mi hija querida se habían reunido para acercarse a darme los consuelos que me son tan necesarios. Se encuentran en Malta, y tengo la convicción de que mi hijo mayor, bastante conocido para inspirar toda la confianza a los defensores de la causa de la familia, confirmaría, con sus servicios, el testimonio del vivo interés que tomo por la dicha del país en el cual me he refugiado. ¡Qué satisfacción para mí si llegara todavía a tiempo! ¡Qué dulzura el poderle abrazar! Mi abuelo el conde de Toulouse fué dichoso contribuyendo al éxito de Felipe V, su sobrino. Mi hijo tiene con el conde de Toulouse el mismo parentesco que el que a Fernando III une con Felipe V. Perdóneme Vuestra Excelencia estos entusiasmos de mi pobre corazón. Ellos me hacen olvidar por un momento otras dificultades de mi situación. ¡Ah! ¡Qué agradableme la satisfacción, tan necesaria para mí, de abra-

(1) Arnaud: Madame Adélaïde.

(2) Delille: *op. cit.*, pág. 118.

(3) Hija de Jorge III. Tenía entonces treinta y ocho años.

(4) Presidente de la Junta Central.



hijos! Hace más de quince años que no he visto a mi hijo. Vino con esta intención al lugar en que hoy me encuentro, en la época peligrosa en que M. de Urquijo desempeñaba función importantísima. Haced que reconozca la diferencia que hay entre un gobierno leal y un gobierno entregado a los intrigantes, que hubieran contribuido a la desdicha de su país, si la energía de un pueblo fiel no hubiese llamado, para el sostenimiento del trono, dignos colaboradores como Vuestra Excelencia». (1)

El duque de Orleans y su hermana llegaron a Mahón el 7 de septiembre (2) y pasaron un mes al lado de su madre (3), esforzándose para decidirla a que les acompañara a Palermo.

Parece probable que la princesa se decidiera sin entusiasmo a llevar a cabo este gran viaje. La suerte de sus hijos la tenía abatida (4), se hallaba abrumada por sus deudas (5) algo temerosa de la suerte que le deparaba a M. de Folmon. Para sacarla de Mahón fué preciso que el duque de Orleans usara de toda su diplomacia — no le faltaba del todo — diciéndole cuán útil le sería su presencia en Sicilia y haciéndole apreciar las ventajas pecuniarias que le reservaba el gobierno británico (6).

En fin, Mme. de Orleans se decidió. Cansada y gastada por

(1) Archivos del Duque de Blacas, a quien debo la comunicación de estos curiosos documentos.

(2) *Soberanos y príncipes que han estado en Menorca* (REVISTA DE MENORCA, año I. 1898).

(3) Una singular leyenda se relaciona con la estancia del duque de Orleans en Mahón. (El príncipe, como se ha dicho, había residido en casa de M. de la Motta en junio de 1800: REVISTA DE MENORCA, *loc. cit.*). M. de la Motta había sido en las Baleares, en donde la instrucción había sido hasta aquel entonces muy mediana, el promotor de un sistema pedagógico a la manera de Pestalozzi, y había hecho venir a Mahón cierto profesor llamado Cook, fundando allí una escuela. Se afirma que el duque de Orleans enseñó en ella matemáticas, como lo hizo en Reichenau (don Jaime Pomar y Fuster: *Ensayo histórico sobre. la Instrucción en Mallorca*). Los registros sobre *Instrucción pública* de Mahón, consultados por don F. Hernández Sanz, no contienen noticia alguna referente a este asunto. La efímera estancia del príncipe en Mahón hacen aquella suposición poco verosímil. Sin duda el príncipe se contentó con visitar las escuelas y en ellas interrogar a los alumnos.

(4) Delille: *op. cit.*, p. 118.

(5) Archivos Blacas. — En una carta, que será más adelante reproducida, la princesa acusa a su hijo de haberla *arrancado* de Mahón.

(6) Archivos Blacas, *loc. cit.*

la vida, escribía entonces a la duquesa de Borbón (1) que deseaba «acabar tranquilamente su triste carrera cerca de sus amigos», pero que era preciso decir a todo *Fiat voluntas tua*. Escribía igualmente al conde de Provenza (2) cuál era el objeto de su viaje, recomendándole a M. de Folmon, «el hombre galante que tantos sacrificios ha hecho y que se ha expuesto valerosamente a tantos peligros para dar pruebas de su fidelidad a sus legítimos soberanos» y anunciaba su próximo regreso al marqués de Astorga, presidente de la Junta Central, explicándole que «se decidía a partir con su hijo, presto a combatir «al monstruo» (3) que había privado a España de su soberano». (4).

Desde este momento vamos a ver a la duquesa de Orleans salir todavía una vez más de su pasividad cuando se trata de representar su papel de madre, emprender un viaje largo y penoso, ocuparse desde diferentes puntos de vista del porvenir de su hijo y, en suma, facilitarle un matrimonio cuyas consecuencias debían ser importantísimas.

El 12 de octubre de 1809, la princesa partió, pues, para Palermo, embarcada en la fragata inglesa *la Résistance* (5). Acompañada de sus hijos, de M. de Folmon y de su séquito, llegó el 16 del mismo mes a Sicilia, en donde el rey y la reina habían hecho restaurar para la princesa el viejo palacio de Santa Cruz, que se halla situado en uno de los más admirables sitios de la Europa meridional, sobre el camino de Montreal, a una milla de Palermo.

(1) *Catálogo de autógrafos*. Alfred Morrisson, 1891.

(2) E. Daudet: *op. cit.*, t. III, 466, nota.

(3) Archivos del duque de Blacas.

(4) Se verá más adelante que el duque de Orleans se preparaba a combatir contra Napoleón.

(5) *Diari de Maho*, por don Juan Roca y Vinent.

(Continuará).

Observatorio Meteorológico de Mahón. — Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43
Resumen correspondiente al mes de agosto de 1914

Décadas	BARÓMETRO, EN mm Y A 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO			
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relt. media	Tensión media en milímetros	
1. ^a	759.9	0.3	764.2	9	754.9	5	9.3	23.5	6.7	29.0	9	18.4	1	10.6	67	—
2. ^a	758.8	0.6	763.6	11	753.8	16	9.8	23.8	8.2	32.1	16	18.4	18	13.7	61	—
3. ^a	760.5	0.3	761.9	31	758.6	28	3.5	22.1	6.2	28.8	26	14.1	29	14.7	63	—
Mes	759.8	0.4	764.2	9	753.8	16	10.4	23.1	7.0	32.1	16	14.1	29	18.0	64	—

Décadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE				Evaporación media en milímetros									
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FUERZA APROXIMADA				DIAS DE				Lluvia total, en milímetros		Lluvia máxima en un día		Evaporación media en milímetros									
FRECUCENCIA DE LOS VIENTOS		DIAS DE				Nubosos		Despejados		Lluvia		Niebla		Rocío		Escarcha		Nieve		Granizo		Tempestad		
N. NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros	
2	3	1	1	1	1	1	4	4	2	2	7	3	2	2	2	2	2	2	2	2	2	0.0	0.0	3.1
2	2	1	1	2	1	1	4	3	2	1	10	2	2	1	2	3	2	2	2	1	1	9.2	9.2	3.6
4	3	1	2	1	2	2	2	5	2	2	6	3	2	2	2	2	2	2	2	1	1	63.7	35.6	3.3
8	6	6	4	3	2	1	10	12	6	3	23	6	2	3	2	7	2	2	2	2	2	72.9	35.6	3.3

Mauricio Hernández Ponseti.

Folk-lore menorquí

DE LA PAGESIA

per

En FRANCESCH CAMPS Y MERCADAL

(Continuació) (*)

RELOTGE DE LA PASSIÓ (1)

Jesu-Crist:

- a les 7, supava am los apòstols;
- a les 8, predicava el mandat;
- a les 9, se deixà sagramentat;
- a les 10, feia oració dins l' Hort;
- a les 11, suava sang i aigo;
- a les 12, fou prèns i lligat;
- a la 1, portat a casa d' Anàs;
- a les 2, portat a casa de Caifàs;
- a les 3, sufri els testimonis falsos;
- a les 4, negat de Sant Pere;
- a les 5, sentenciat per los juheus;
- a les 6, fou remès a Pilat;
- a les 7, Pilat l' envià a Herodes;
- a les 8, Herodes lo tornà a Pilat;
- a les 9, l' açotaren;
- a les 10, lo coronaren d' espines;
- a les 11, li posaren la Creu al coll;

(*) Véginse págs. 241 y sigüents.

(1) Molt popular a Alahó, i conegut a tota s' Illa.

a les 12, l' enclavaren;
 a la 1, recomanà Sant Joan a sa Mare;
 a les 2, la beguda de fel i vinagre;
 a les 3, morí;
 a les 4, la llançada;
 a les 5, fou devallat de la Creu;
 a les 6, lo dugueren al sepulcre.

NOTES

De ses oracionetes que preceiexen el poble 'n diu *oracions d' en-primé*. ¿Voldrà significar amb assò, que son formades per un modo de pregar, que no es el d' avui?... Algunes d' elles estàn en tan poques mans... i pocs cors, que es de preveure que acabaran prest; altres, com *Bon Jesús...*, *Rosa fragant*, *L' Anunciació...*, no s' oblidaran mai.

Santa Catalina es una traducció del castellà, feta popular an es *cap de mestral* (Ciutadella).

Fibló, en plà de Menorca, a mes de significar s' aguó de sa vespra i de s' abeia, principalment ès es meteor tempestuós que 'ls castellans anomenen *tromba marina*, i *màniga marina* els catalans. A Menorca son freqüents *els fiblons*, i sempre fan màig. S' oració que 's diu per tair-los es presa del començament de l' Evangeli de Sant Joan, que 's diu a s' acabament de casi totes ses misses.

Els *Cantars*, s' entonen am qualsevol aire apropiat: suvint, amb una tonada de breçol.

Ses *cobles* des cant de *Nadal* les sol cantar una sola veu, respectivament; i si a certs compassus de sa música es marca *dúo*, es perque el cantor, si te sa veu prima els canta am s' octava alta, i si te sa veu groixada, pren s' octava baixa. En el vuitè compàs hi ha una mica d' errada, que tot músic sabrà esmenar: una *semínima* que deu esser *correa*.

Ses *cobles* de *Deixèm lo dòl*, se canten a dúo, am sa meiteixa música del *chor*.

S' *h* de sa paraula *ahont* no es muda: a Ciutadella i an' es cap de Mahó la pronuncien com una *u*, i a sa nostra pagesia

com una *v* fluixa: casi sona *avont*. Posada de dita manera sa paraula, té dues síl-labes ben netes. Valgui assò pels de fora casa, i per lo que toca a s' ortografia i a sa mètrica.

Juy, en son sentit directe de *judici*, qu' ès es que té an es cantar: *Sant Jerònim era sant...*, avui ja no té us, conservant-se, emperò, sa paraula composta *perjui*, perjudici.

Es mot llatí *sitio*, que vol dir: *teng sèt (Set Paraules)*, es poble 'l pronuncia *sició*, com tal vegada abans l' hi pronunciava tothòm.

A sa música de *Santa Ana* està errat es compàs novè: es primer *fa* no ha de tenir punt, i darrera sa segona nota hi falta una *pausa* de mitj temps. També estàn errats els compassus 14 i 15, i els 27, 28 i 29: en ells la 1.^a nota, que es de mitj temps (corxea) deu esser d' un temps (semínima) i corxeas les altres dues.



Altres composicions

POESIA

CANÇONS POPULARS (*)

AMOROSES

Oh brotet de murte tendre,
qu' estona estàs a florir!
Al-lota, tú m' has de dir
si ton pare 'm vol per gendre.

* * *

(*) Se canten am sa tonada de sa fandanguera, fandango, *jota aragonesa*,... quand s' empren per animar un ball, fer serenades, acompanyar-se en sa feina, si aquesta no té tonada propia, com es batre, segar... També 's solen cantar am s' aire de ses gloses. Ses dues feines que fèien cantar mes ses dònnes de la pagesia, cendre i espigolar s' acaben de perdre del toj.

Si passes per sa murtrera
no faixis caure sa flor:
mu mare, jo vui en Pere
i en Pere me vol a jo.

* * *

En veure murtre florida
no me cans de mirarlè,
perque sé qu' hi sol haver,
per baix, colque *margalida*.

* * *

Jo voldria esser mosquit
per entrar dins sa cambreta,
per veure n' Esperançeta
com sa colga dins es llit.

* * *

Siula, siula, sabaté,
es teu siulà no m' encanta;
ni per tú ni per un altre
no deixaré es mariné.

* * *

No 't casis am sabaté,
perque 't tirarà sa forma;
caset amb un mariné,
i sa vela 't farà ombra.

* * *

Aplanau aquesta roca
que teniu an es portal,
qu' he caigut i m' he fet mal
anant a veure s' al-lota.

* * *

Si la mar se tornàs tinta
i la terra papé fí,
t' escriuria una carteta
de l' amor que 'm fas patí.

Una barqueta a la mar
se pensa qu' es a ca-seva;
al-lota, si fossis meva
te vendria a vesitar.

* * *

Arri, arri, somereta,
arri, arri, asei meu;
prest serem dalt sa costeta
ben aprop de l' amor meu.

* * *

Si jo sabia volà,
unes ales compraria,
i cada moment 'niria
(i volant, volant, 'niria)
veure mon be com està.

* * *

Si jo sabia cançons,
tot lo dia cantaria,
i an es meu be enviaria
moltes comendacions.

* * *

Quand era petit guardava
una rosa a un jardí,
i quand som estat fadri,
que l' he volguda cuhi,
me l' han haguda robada.

* * *

Despertaivos, galant dama,
despertaivos, si dormiu;
que baix des portal teniu
es jove que tant vos ama.

* * *

Viuda sou, i no us casau,

no teniu sabiduria;
en vos jo me casaria,
viuda, perque m' agradau.

—

Viuda som, no ho puc negà,
perque Deu m' hi ha obligada;
pero no me vui casar,
ni esser d' homos comendada.

* * *

Adiós, Antoni, adiós,
adiós, no 'm donis pena;
adiós, flò d' assucena,
adiós, lliri blanc hermós.

* * *

Sa mare li diu qu' es blanca,
i jo qui també li trob;
ella blanquetja d' enfora,
vejes qu' ha de fer de prop.

* * *

Sa meva al-lota es de nom
Marianna Carrasqueta;
m' agrada perque va neta
i es amorosa am tothòm.

* * *

S' avia se deu pensà
que no seré gendre seu:
si ve destinat de Deu,
s' avia no ho aturarà.

* * *

S' avia, què no ho sentiu
sa guiterra per qui sòna:

sa fia que vos tenfu,
ha d' esser sa meva dòna.

* * *

Sant Antoni gloriós
avui es sa vostra diada ;
protejjume s' estimada,
que jo ho faria per vos.

* * *

Sa mare de s' estimada
me diuen que 's vol morí;
Bon Jesús, assistiuli
que hi teng part enteressada.

* * *

Teng una levita
qui te mil botons;
cada botó
te foc i floquí;
tot serà teu,
si 't cases am mí.

* * *

Mare de Deu del Remei,
de qui 'm som enamorada!...
d' aquest barretet vermei,
qu' es jove que 'l dú m' agrada.

* * *

Aigo fresca, asserenada,
puada amb un pualet,
pera beure n' Agadet,
quand s' aixeca a matinada.

(Variant)

Aigo fresca, asserenada,

puada 'mb un pualet,
per beure-hi en Joanet
quand torni de s' escarada.

* * *

Marieta, quand escuris,
no tiris s' aigo a 's carré,
que banyaràs sa guitera
an es pobre mariné.

* * *

Es tirà fa enamorà
segons ses pedres d' ont venen,
que ses fadrines enténen
es fadrins, sense parlà.

* * *

Una al-loteta morena
encativa los meus ulls,
perque te 's cabeis ravulls
i per ella mon cor pena.

* * *

Mu mare, a sa plaça ballen;
mu mare, dixaum' hi anà;
jo, que som tant garrideta,
balladó no 'm faltarà.

* * *

Guaita, guaita, Catalina,
tú qui tens ets uis pulits,
i veuràs dues estrelles,
que fan dia de sa nit.

* * *

Blanquetja com s' amel-ler,
com ve que 'n està florit;

blanquetja de dia i nit,
com sa lluna de janer.

* * *

Estava que m' abrasava
en l' amor d' un jovenet;
com mes bevia, mes set,
aigo de la font buscava.

* * *

Jo 't faig una serenada
abaix d' aquest finestró;
si me tenguessis amor
ja t' hauries axicada
am sa primera cançó.

* * *

Un soldat me 'n ha dit maca,
i de mí s' enamorà:
ai, mare! no sé que 'm passa!
sempre pens amb el soldat.

* * *

Cada vegada que 't veig
no sé lo que a mí me passa;
no sé lo que t' he de dir
per donarte carabaça.

* * *

Cada dia surt es sol.
cada dia una vegada:
sa teva amor, estimada,
entra per allà ont Deu vol.

* * *

Sapigués que fos igual
la teva amor a la mia,

aigo del teu cor treuria,
sense corda ni poal.

—
La meva amor a la teva,
ja sabràs qu' es ben igual;
aigo del mon cor pots treure
sense corda ni poal.

* * *

Ramell de pomes madures,
com mes te mir, mes m' agrades;
m' estíam mes mirarte a tú
que a cinquanta de casades.

* * *

Es festetjar d' amagat
es un festetjar de pena,
se sembla 'n es foc colgat
que devall sa cendre crema.

* * *

Quand me veus, tanques sa porta,
per donarme mes tristó;
obre un poc es finestró
i es meu cor ja s' aconhorta.

* * *

Tant alta, com lo ciprer,
forta com la penya viva:
aguanta, i jo aguantaré,
en que me costi la vida.

* * *

Aigo fresca fa bon ui
i s' enteniment reposa;
al-jota cara de rosa,
si tú 'm vols, jo també 't vui.

* * *

Quí t' ha fet aquest brodat
que dus a sa barretina?
Me 'l ha fet una fadrina
qui te seny i voluntat.

* * *

Dalt sa montanya hi ha neu
i bona fresca que hi toca,
an es costat de s' al-lota
hi ha un està de Deu.

* * *

Es día de Sant Joan
na Joana farà festa,
i enramaràn es portal
cap-amunt per sa finestra.

* * *

L' amor de la joveneta,
l' acompanyen a un meló:
defora, sa cara alegre;
i de dins, sa traició.

* * *

En mitj de la mar n' hi ha
un arbre qui fa llenrisca;
ningú s' hi pot atracà,
si no es donya Francisca.

* * *

Encara que faxi vent,
no m' apaga sa llanterna;
sa vostra vista enlluerna,
cara de sol resplendent.

* * *

Es molí mol com fa vent,

i fa farina i segó;
al-lotetes, voleu-ló,
que n' es petit i valent.

* * *

En mitj de la mar hi ha
una roca ben pintada,
cada enamorat que hi va
hi pinta s' enamorada.

* * *

No sé com ho teng de fer
per contentar ses fadrines,
faré quatre mantellines
d' un troç de sac vallaner.

* * *

Ses al-lotetes,
mes petitetes,
cerquen floretes,
per fé un jardí.
Com son grandetes,
no son floretes
lo qu' elles cerquen,
sino un fadrí.

* * *

Ses al-lotetes,
al dematí,
s' alçen i reguen
lo seu jardí.
Jo també rego
lo meu hortet,
faves i cebes
i juavert.

* * *

Sa mare l' alaba
a sa seva fía,
qu' amb una vel-lada
cus una camía.

* * *

Deten los teus cantars.
remellet de perles,
nineta dels uis blaus.

—
Sabata picada,
talonet vermei,
s' al-lota m' agrada
que no te remei.

—
Tic-i-tic, xigala,
flor de romani,
viola boscana.

—
Vestit verd, espera;
devantal florení;
sabata picada,
talonet vermei,
s' al-lota m' agrada
que no te remei.

* * *

Jo no cant per bona veu,
perque Deu no me l' ha dada,
sino perque no digueu
qu' estic com una encençada.

* * *

Jo no cant per veu que tengui,

ni per dar gust a ningú;
sino que cant lo comú,
fins que 's meu estimat vengui.

* * *

Marieta del cantó,
tirèm una medecina,
que m' he clavat una espina
a sa punta des taló.

(Variant)

Catalina des cantons,
tirèm una medecina,
que m' ets clavada una espina
ben en mitj del curaçon.

* * *

(Cançó des negre)

Jo no sé què pagaria
que ma mare 'm tornàs fer,
pero blanc com es paper;
a veure si agradaria.

* * *

De roses de pampalonia,
abeies no 'n prenen mel;
sa careta de n' Antonia
es mes hermosa que un cel.

* * *

Jo passaria la ma
per damunt un tomaní,
solament per poder dí:
al-lota dona'm sa ma.

* * *

Quin día serà aquell día,

quín día tant venturós,
que tú me diràs espós,
i jo 't diré esposa mía!

* * *

Estimada del meu cor,
prenda de sa meva vida,
si 'm vols donà una besada
no estigues empagaída.

* * *

Treu es cap a sa finestra,
treu es cap, i 't tiraré
una poma, i una pera,
i una flor de taronger.

* * *

Sa poma que m' has tirada...,
no sé si es poma o aubercòc;
ja vindràs demà de día;
ara es fosc i no la trob.

* * *

Juana María
flor de taronger,
altre no 'n volía
sino es forner.
Es forner s' anyora;
ne menja pa blanc,
i una coca calda
mullada am vin blanc.

* * *

La senyora Catalina
del senyor Sebastià;
una rosa a cada galta,
i un clavell a cada ma.

* * *

Juana: amb es mariné,
què estaràs de regalada!...
filaràs colque fuhada,
guanyaràs colque doblé.

* * *

Si jo fadrineta fos,
anaria remirada
de no pendre mocadors
d' un jove que no m' agrada.

* * *

Ses al-lotetes morenes
tenen un mirar estrany;
se' n casen mes amb un' hora
que de blanques amb un any.

* * *

Jo menjaria pa amb oli
i olives sense sal,
jo pagaria un real
puder conversà 'mb en Toni.

* * *

Encara que me donassis
tres olives dins un plat,
am tú no me casaria,
perque mai m' has agradat.

* * *

Una rosa xalendrina
cullida de bon roser,
s' oloreta qu' ella te
es mes dolça que mel fina.

(Continuará).